

Informe Final

**Estudio Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres
Privadas de Libertad en Chile**

*Centro de Estudios Justicia y Sociedad del Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile*

01/01/2021

Agradecimientos

Gracias!

Contenidos

1	Introducción	1
1.1	El proceso de reinserción	3
1.1.1	Género y reinserción	4
2	Integración social	6
2.1	Introducción	6
2.2	Indicadores de integración social y estrategia de análisis	7
2.3	Evolución de la integración social	8
2.3.1	Soporte familiar	8
2.3.2	Vivienda	10
2.3.3	Trabajo	11
2.3.4	Ayuda Institucional	13
2.4	Conclusiones	15
2.4.1	Recomendaciones de Políticas Públicas	15
2.5	Anexo	17
3	Conclusión	20
	Bibliografía	21

Tablas

2.1	Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)	18
2.2	Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)	19

Gráficos

2.1	Probabilidad Soporte Familiar	8
2.2	Soporte Familiar Efectos Marginales	9
2.3	Probabilidad Inestabilidad Residencial	10
2.4	Inestabilidad Residencial Efectos Marginales	11
2.5	Probabilidad Trabajo	12
2.6	Trabajo Efectos Marginales	13
2.7	Ayuda Institucional	14
2.8	Ayuda Institucional Efectos Marginales	14
2.9	Clase Efectos Marginales	17

Introducción

Prácticamente el total de las personas que hoy cumplen condenas en las cárceles chilenas saldrá en libertad en algún futuro cercano. Chile tiene una de las tasas de encarcelamiento más altas a nivel mundial, la que ha aumentado significativamente en las últimas dos décadas. Este aumento ha sido experimentado también en otros países, y ha traído consigo un creciente interés en el proceso de reinserción que experimentan quienes han estado privados de libertad.

En 2016, cuando se inicia el estudio *Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres en Santiago*, cerca de 30.000 personas cumplían condenas privativas de libertad cada día en Chile, estando más de un tercio de ellas en la Región Metropolitana (Gendarmería, 2016). La población femenina constituía cerca del 6% de esa población. Ahora bien, así como ha sido reportado en otros países (Kruttschnitt & Gartner, 2003; Walmsley, 2005), el porcentaje de mujeres bajo el sistema penitenciario ha aumentado en las últimas décadas a un nivel aun mayor que el masculino (Espinoza et al., 2020). Como consecuencia, un mayor número de mujeres sale en libertad cada año. Sin embargo, poco se sabe sobre los obstáculos que enfrentan y los factores que pueden hacer su reinserción más o menos exitosa.

Aun cuando una reinserción exitosa implica más que la ausencia de comportamiento desviado, ésta ha sido tradicionalmente medida en base a la reincidencia (ver, por ejemplo, Durose et al., 2014). La evidencia nacional e internacional muestra que alrededor de dos tercios de quienes salen en libertad vuelven a delinquir antes de los 3 años, y que la mitad de quienes reincide lo hace en los primeros seis meses de haber salido en libertad (Langan and Levin, 2002; Morales et al., 2012). En el caso de Chile, la mitad de los egresados reingresa a la cárcel por la comisión de un nuevo delito antes o a los 36 meses de su egreso (Morales et al., 2012), porcentaje que es algo mayor en el caso de las mujeres.

El alto porcentaje de población que vuelve a delinquir una vez cumplida una condena ha llevado a un incremento en la literatura sobre el tema, en un intento de identificar los factores de riesgo que aumentan las probabilidades de reincidencia y generar programas de intervención que permitan promover el desistimiento de la conducta delictual. Sin embargo, aun cuando la evidencia internacional entrega luces sobre las barreras que dificultan el proceso de reinserción, la investigación es limitada en el caso de las mujeres privadas de libertad. Como señala algunos autores, esta población se caracteriza por un menor compromiso delictual (Block et al., 2010), pero mayores niveles de vulnerabilidad y desventajas (Kruttschnitt & Gartner, 2003; Larroulet, 2019), y menor acceso a programas de reinserción y servicios (Cárdenas, 2010; Linqvist et al., 2009). Más aun, si bien hombres y mujeres parecieran experimentar barreras similares en su proceso de reinserción, las circunstancias específicas y sus respuestas a estas estarían enmarcadas en un contexto de género (Cobbina, 2010). La falta de evidencia sobre los obstáculos que enfrentan las mujeres que salen en libertad y sus necesidades dificultan el desarrollo e implementación de programas acordes a la realidad nacional y que, incorporando una perspectiva de género (Bloom et al., 2003), permitan quebrar el ciclo de

egreso-reingreso a las cárceles chilenas y promover una adecuada integración social.

El estudio *Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres en Santiago* tuvo como objetivo describir el proceso de reinserción que vive la mujer una vez que sale en libertad, identificando los principales obstáculos y facilitadores de la transición al medio libre, y los distintos perfiles de mujeres de acuerdo a sus necesidades de intervención. Para responder a estos objetivos, se siguió a lo largo de un año calendario a una cohorte de 225 mujeres egresadas de la cárcel en Santiago, Chile, cuyos resultados se presentan en este informe.

Los capítulos que siguen están organizados de la siguiente manera. El primer capítulo presente una breve revisión de la literatura de reinserción, enfocándose particularmente en aquellos elementos que se identifican como obstáculos para una reinserción exitosa, y a las particularidades de género en los mismos. En el segundo capítulo se presenta en detalle la metodología del estudio y se caracteriza a las mujeres que participaron en el mismo. El capítulo tres analiza los distintos perfiles presentes en la cohorte de mujeres que egresa en libertad. Los capítulos siguientes abordan aquellos elementos que la literatura ha destacado como relevantes para una reinserción exitosa. El informe culmina con una presentación de las políticas y programas existentes en términos de reinserción femenina, y con la identificación de nudos críticos en base a los datos presentados.

1.1 El proceso de reinserción

El proceso de salida de la cárcel luego del cumplimiento de una condena ha sido definido de distintas maneras. Los conceptos de rehabilitación, reintegración y reinserción son utilizados comúnmente como sinónimos, aun cuando tienen orígenes conceptuales distintos (para una discusión sobre el tema ver Villagra, 2008). En la literatura anglosajona el concepto que predomina es el de *reentry* o reingreso, que busca simplemente describir el proceso que ocurre. Como señala Travis (2005: xxi), el reingreso no es un objetivo, ni una opción, sino simplemente "la ley de hierro del encarcelamiento: todos vuelven".

Alrededor de 20.000 personas salen en libertad cada año en Chile luego de haber cumplido una pena privativa, y, al igual que en otros países, este número ha aumentado en las últimas décadas. Este aumento ha traído aparejado un creciente interés en entender el fenómeno. A nivel internacional, el desarrollo de la literatura de reingreso se ha enfocado en describir quiénes son aquellos que vuelven y en identificar los obstáculos que enfrentan en el momento del egreso. En este marco, como plantean Visser y Travis (2003), entender la reinserción implica incorporar una mirada longitudinal que tome en cuenta las circunstancias previas al encarcelamiento, la experiencia carcelaria en sí, el momento del egreso y la experiencia de integración post penitenciaria.

En términos de las características de quienes vuelven, la literatura es clara en señalar que aquellos que salen de la cárcel se caracterizan por sus desventajas. A nivel general, tienen niveles de escolaridad bajo los de la población general, historias de pobreza, desempleo y precariedad laboral, mayor prevalencia de salud mental y consumo problemático de drogas, entre otros problemas (Petersilia, 2003). Además, quienes egresan vienen de y vuelven a un número limitado de barrios y comunidades (Lynch & Sabol, 2001).

Más allá de las desventajas que traen, los ex reclusos y reclusas enfrentan una serie de desafíos económicos y sociales en su proceso de reingreso, que pueden afectar la posibilidad de abandonar el delito e integrarse como ciudadanos. Dentro de los desafíos que destaca la literatura están la búsqueda y mantención de un empleo, el acceso a vivienda estable y segura, el rehacer los vínculos sociales, y el mantenerse alejado de las drogas y el delito (Visser, Yahner & La Vigne, 2010; Western 2018).

En términos de empleo, la literatura da cuenta de la dificultad de quienes salen en libertad para acceder y mantener un empleo. Por un lado, la baja escolaridad, la poca experiencia laboral y las limitadas herramientas que poseen actúan como barreras pre-existentes en la búsqueda y acceso a un empleo que garantice los medios de sobrevivencia (Bushway & Apel, 2012). Por otro, la evidencia sugiere que la cárcel genera nuevas barreras como consecuencia del estigma asociado a tener antecedentes delictuales (Pager, 2003) Uggén et al. 2014). Estas barreras se traducen en las bajas tasas de empleo entre quienes salen en libertad (Western et al., 2015), y en la precariedad del empleo entre quienes acceden (Sugie, 2018).

En términos de vivienda, HOUSING

La literatura apunta al apoyo familiar como un elemento clave en el proceso de reinserción (Cobbina, 2010; Visser & Travis 2003; Western, 2018). Las familias proveen un hogar donde vivir, medios para buscar empleo, apoyo económico y emocional, y ayuda con el cuidado de los hijos. La evidencia señala que la cárcel aumenta el estrés y conflicto en esas relaciones, incrementando las probabilidades de quiebre matrimonial (Apel, 2016) y, con ello, disminuyendo posibles fuentes de apoyo. Adicionalmente, las familias son, en ocasiones, un factor de riesgo para quienes regresan, al proveer oportunidades para el delito y consumo de drogas, o dada la prevalencia de relaciones conflictivas y enmarcadas en violencia que no entregan el espacio de seguridad mínimo para un mayor bienestar (Mowen & Visser, 2015).

Finalmente, la población penal tiene una mayor prevalencia de consumo problemático de sustancias y de enfermedades tanto físicas como mentales (REF, Mundt, MAS), las que pueden constituir barreras para la reinserción. Como se reporta en estudios internacionales, ACA LIT. Western salud mental.

Estas barreras y obstáculos que experimentan quienes salen en libertad son, a su vez, factores claves en la explicación de la reincidencia delictiva. La literatura del desistimiento, que aborda el abandono de la conducta delictual, apunta, entre otros, a factores como el tener vínculos sociales fuertes y un trabajo de calidad como elementos claves que favorecen el movimiento hacia afuera del delito (Sampson y Laub, 1993). Estos vínculos sociales fuertes permitirían a los individuos hacer un quiebre con sus vidas previas (Laub y Sampson, 2003) y generar una identidad alejada del mundo delictual (Maruna, 2001).

Por lo mismo, no es de extrañar que el proceso de reingreso esté caracterizado por la alta reincidencia. Alrededor de seis de cada diez internos vuelven a cometer un delito en los tres años que siguen a su egreso de la cárcel (Durose et al., 2014; Langan y Levin, 2002; Morales et al, 2012). Hombres, aquellos de menor edad, quienes tienen una carrera delictual más extendida, y quienes han sido condenados por delitos contra la propiedad son quienes tienen mayores probabilidades de reincidir (Durose et al., 2014; Munyo & Rossi, 2014). Los datos en Chile, sin embargo, si bien coinciden con la evidencia internacional respecto al rol de la edad y el tipo de delito, difieren en términos de género. El análisis hecho por Morales y colegas en 2012 muestra que las mujeres tienen mayor probabilidad de reincidir. Mientras un 50,5% de los hombres ingresa nuevamente a la cárcel dentro de los tres años siguientes al egreso, un 54,6% de las mujeres lo hace (ver también, Gendarmería 2019).

Estas diferencias con la literatura internacional podrían explicarse por distintos factores. Por un lado, la diferencia puede deberse a la composición de la población que egresa. A diferencia con Estados Unidos, por ejemplo, en Chile no existe una distinción entre aquellos que cumplen condenas cortas, y los que cumplen sentencias de mayor extensión. En general, los datos de reincidencia responden a muestras obtenidas de prisiones (*prison*) y no cárcel (*jail*), que justamente concentra a personas con condenas mayores a un año. En línea con este argumento, Morales et al. (2012) dan cuenta que la mayor reincidencia femenina es consecuencia de aquellas condenadas a delitos menores (hurto), asociados con condenas de corta duración. En todos los otros delitos, las mujeres tienen tasas de reincidencia menores.

Ahora bien, esta diferencia también podría ser consecuencia de las particularidades que vive la mujer en su proceso de reinserción en Chile. La perspectiva feminista del camino delictivo (*Feminist Pathways Perspective*) argumenta que, a pesar de las similitudes entre hombres y mujeres en los caminos de involucramiento delictual, existe diferencias en las experiencias que llevan al delito femenino, como son la exposición al trauma y la victimización dentro de la esfera doméstica (Daly, 1992; Simpson et al., 2008). Esta perspectiva de género en el involucramiento delictual refuerza la necesidad de mirar en que medida los caminos de reinserción y abandono del delito difiere en virtud del contexto de género en que se enmarca (Cobbina, 2010). Este contexto podría ser particular en Chile, DESARROLLAR ITEM GENERO ACA: desigualdad, doble estigma de violar la ley y las normas de género al que apunta la literatura, podría ser mayor en una sociedad caracterizada por su concepción tradicional de los roles de género.

1.1.1 Género y reinserción

Si bien hombres y mujeres experimentan desafíos similares en su proceso de reinserción, la literatura señala que este proceso se enmarca en un contexto de género (Cobina, 2010). Adicionalmente, hay diferencias en las características de esta población que podría hacer su proceso de reinserción aun más desafiante.

- caract mujeres en contraste hombres - particularidades en desafíos.

Integración social

2.1 Introducción

La privación de libertad es un evento que interrumpe, para bien o para mal, trayectorias del ciclo de vida tales como la crianza, el contacto familiar, la vida en pareja, la experiencia laboral o acceso a ingreso, vivienda, y tratamientos de salud. Salir de la cárcel, por ende, es un proceso desafiante para la integración social de las mujeres privadas de libertad. No sólo deben restablecer – y en algunos casos, reparar – lazos con familiares, sino también encontrar un lugar dónde vivir, obtener trabajo, proveerse de medios subsistencia para ellas y sus familias. Más aun, el paso por la cárcel deja marcas que dificultan la integración social y que agudizan o perpetúan las desigualdades tempranas y profundas que caracterizan a la población penal (Pager, 2003; Schnittker & John, 2007; Wakefield & Uggen, 2010; Western, 2018).

La variedad de problemas y complejidad de desafíos que enfrentan las mujeres al salir de la cárcel requiere comprender el proceso de integración desde una perspectiva amplia que considere dinámicas sociales, familiares, comunitarias, laborales y psicológicas. El abandono de la actividad delictual no ocurre en el vacío, sino en interacción con dinámicas sociales e individuales que deben ser consideradas a la hora de evaluar el *éxito* de la transición desde la cárcel hacia el exterior (National Research Council, 2014; Western et al., 2015). Estas dinámicas, además, no son estáticas sino que cambian en tiempo. Los desafíos que las mujeres enfrentan durante las primeras semanas desde el egreso de la cárcel son diferentes después de un año (Visser & Travis, 2003; Western et al., 2015). Contar con información longitudinal para evaluar la evolución de los desafíos que las mujeres enfrentan es, por ende, esencial, y provee de una mirada más completa de las trayectorias que siguen las mujeres luego de salir de la cárcel.

En este reporte, nos focalizamos en indicadores que miden el acceso a niveles básicos de bienestar social y material tales como vivienda, apoyo familiar, trabajo, y participación en programas. El objetivo es explorar cómo la integración social varía durante el período de un año, e identificar qué factores parecen estar relacionados con mayores niveles de inclusión.

En primer lugar, describimos los indicadores de integración social y la estrategia de análisis. Luego, evaluamos cada dimensión de integración social y discutimos las características individuales que sistemáticamente se relacionan con las trayectorias de integración de las mujeres. Finalmente, concluimos y discutimos las implicancias de los resultados. De este modo, aunque nuestra definición de integración social es limitada, constituye una primera aproximación a la evolución de la inclusión que experimentan las mujeres del estudio durante el primer año de su salida de la cárcel.

2.2 Indicadores de integración social y estrategia de análisis

Siguiendo a Western et al. (2015), nuestra definición de integración social incluye cuatro dimensiones: soporte familiar, vivienda, trabajo y ayuda institucional. Las dimensiones incluyen dos indicadores que son analizados por separado en este reporte:

1. *Soporte familiar*: si la mujer recibe dinero de algún familiar alguna vez, o bien si vive en la casa de un familiar (incluyendo pareja e hijos).
2. *Vivienda precaria*: si la mujer vive alguna vez en la calle, hostel, residencia, con un amigo u otra persona que no es pariente o pareja, o bien si pasa la noche en la calle u otro lugar de riesgo.
3. *Trabajo*: si la mujer trabaja formal o informalmente.
4. *Ayuda institucional*: si la mujer recibe subsidios de alguna institución o programa público, o si ha estado en contacto con alguna institución de apoyo (municipio o programa de reinserción).

Los indicadores de integración son dicotómicos (0/1) y los calculamos en cada ola (primera semana, dos meses, seis meses y un año).¹ Con el objetivo de explorar qué características y experiencias se relacionan con los indicadores de integración social, estimamos modelos multivariantes y multinivel usando un conjunto de variables independientes (Snijders et al., 2011).³ Incluimos variables independientes en base a un criterio teórico, demográfico y evitando incorporar predictores con alta correlación entre sí. Nuestro primer modelo utiliza 15 variables de la línea base (antes de salir de la cárcel): edad, educación básica o menos (0/1), número de hijos, pareja antes de entrar a la cárcel (0/1), experiencia laboral antes de entrar a prisión (0/1), escala de problema de salud mental (Inventario de Síntomas SCL-90, valores estandarizados), abuso o dependencia drogas (0/1), escala de auto-eficacia (estandarizada), escala de disposición al cambio (estandarizada), número de condenas previas y tiempo total en la cárcel (meses). Además, ajustamos por ola de medición (primera semana, dos meses, etc.). Nuestro segundo modelo utiliza las clases latentes propuestas por Larroulet et al. (2019) y variables demográficas como edad, número de hijos, educación y pareja antes de entrar a la cárcel, con el fin de explorar las características de integración social de los distintos perfiles de mujeres.⁴

¹Cuando las mujeres de la muestra abandonan el estudio o no participan de una medición, los valores de los indicadores son imputados. Realizamos 20 imputaciones usando modelos multinivel y predictores demográficos y de involucramiento delictual para estimar los valores perdidos.² De este modo, las diferencias de los indicadores en el tiempo *no serían* producto de cambios en la composición de la muestra debido a atrición o no respuesta, sino de cambios observados en las variables de interés, bajo el supuesto de que la imputación es una buena estimación de los casos perdidos.

³Todos los modelos son Bayesianos, modelan los indicadores de integración al mismo tiempo (multivariable), incluyen un término aleatorio por mujer. Los resultados usan 20 imputaciones de valores perdidos.

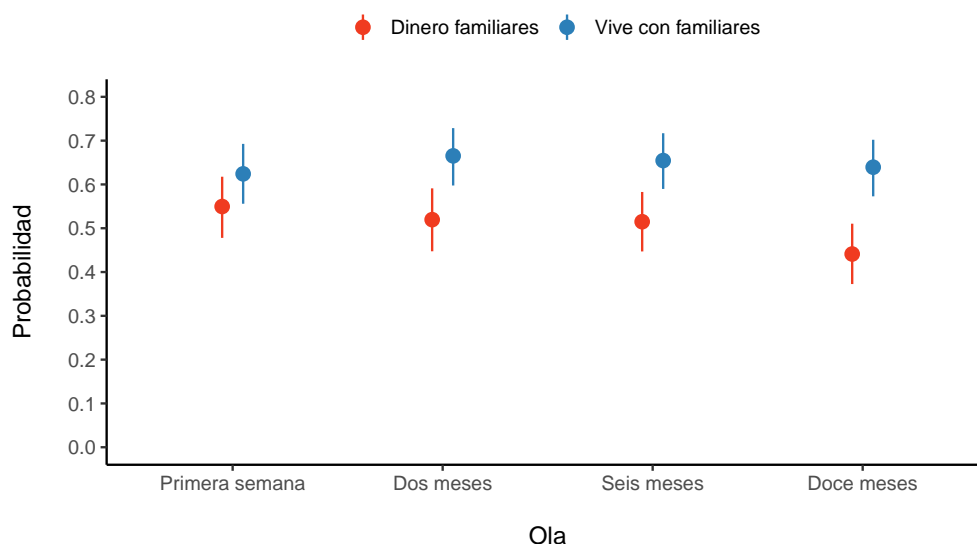
⁴Larroulet et al. (2019) identifican tres clases. La *Clase 1* (31% de las mujeres de la muestra) es una clase caracterizada por una baja prevalencia de factores de riesgo asociados a una carrera delictual extendida, y por su involucramiento principalmente en delitos de tráfico y venta de drogas. La *Clase 2* (29% de la muestra) se caracteriza principalmente por el involucramiento en delitos contra la propiedad, estando sobre-representada en delitos violentos, como el robo con intimidación y con violencia, y presenta una probabilidad de inicio temprano algo superior a la *Clase 1*. Por último, la *Clase 3* (40% de la muestra) se caracteriza por un mayor nivel de compromiso delictual, con alta probabilidad de reportar dependencia o abuso a sustancias, un inicio delictual temprano, percibirse a sí mismas como delincuentes y ser altamente reincidentes.

2.3 Evolución de la integración social

2.3.1 Soporte familiar

Nuestra medición de *soporte familiar* considera si la mujer recibe dinero de algún familiar o vive con sus familiares (incluyendo pareja e hijos). La Figura 2.1 representa la proporción de mujeres que declara recibir dinero y vivir con algún familiar en las cuatro olas del estudio.⁵ Las líneas sobre los puntos representan los intervalos de credibilidad de las proporciones estimadas.⁶

Figure 2.1: Probabilidad Soporte Familiar



Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

Como se aprecia en la Figura 2.1, la proporción de mujeres que recibe dinero de algún familiar bordea el 50% y disminuye en el tiempo: alrededor de 55% en la primera semana desde el egreso, y cerca de un 44% luego de un año. La proporción de mujeres que declara vivir con algún familiar, por su parte, sobrepasa el 60% y se mantiene estable a lo largo del primer año de egreso. Estos valores son similares a los reportados por Western et al., 2015, un estudio de reinserción en la ciudad de Boston, USA, con una muestra mayoritariamente masculina. Western et al., 2015 reportan entre un 50% y 78% de apoyo familiar a través de diferentes razas y grupos étnicos después de seis meses del egreso. Esta consistencia refuerza el rol de la familia en el proceso de reinserción aún en contextos sociales y penitenciarios distintos.

La Figura 2.2 resume las asociaciones sistemáticas e independientes (efectos marginales) estimadas en el modelo presentado en la Tabla 2.1 (ver Anexo) usando los valores promedios de las variables independientes continuas y valores de referencia en el caso de las variables dicotómicas. La probabilidad de recibir dinero de la familia, por ejemplo, decrece sistemáticamente con el número de condenas previas que declaran las mujeres. La proporción de mujeres que vive con sus familiares, por su parte, decrece con la edad, problemas

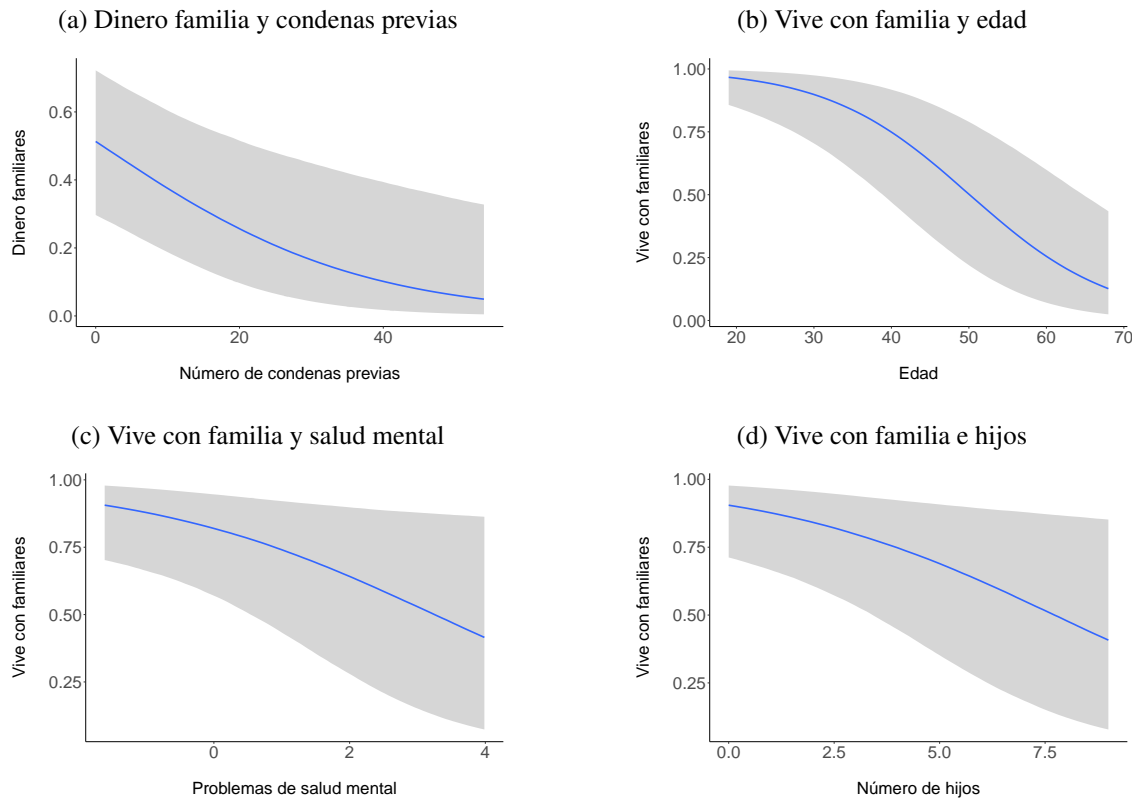
⁵Las proporciones de los indicadores de integración social son estimadas usando un modelo que sólo incluye *ola* del estudio como variable independiente y los valores imputados.

⁶Los intervalos de credibilidad corresponden al percentil 2.5 y 97.5 de la distribución *a posteriori* de la proporción del indicador de integración social.

de salud mental (escala estandarizada) y el número de hijos (por ejemplo, cuando el número de hijos es mayor, puede ser más difícil alojar con otros familiares).

Luego de ajustar por edad, número de hijos, y educación, los perfiles de mujeres propuestos por Larroulet et al. (2019) no parecen asociarse de manera sistemática al soporte familiar.

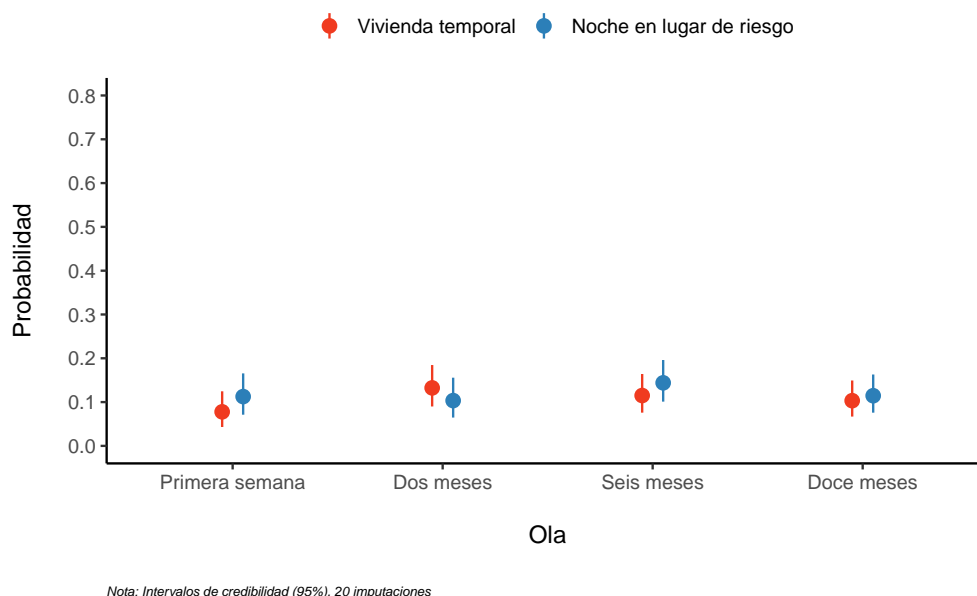
Figure 2.2: Soporte Familiar Efectos Marginales



2.3.2 Vivienda

Utilizamos dos indicadores de precariedad residencial: vivir alguna vez en la calle, hostel, residencia, con un amigo u otro persona que no es pariente o pareja durante la primera semana desde el egreso, dos meses, seis meses y un año, y pasar la noche en la calle u otro lugar de riesgo. A diferencia del soporte familiar, la proporción de mujeres con precariedad residencial bordea el 10% y se mantiene relativamente estable durante el primer año después del egreso (ver Figura 2.3). La vivienda temporal, sin embargo, aumenta durante los dos primeros meses (de 8% en la primera semana a 14% en el segundo mes) y luego se mantiene relativamente estable alrededor de un 11%. Los valores reportados por Western et al. (2015) para inestabilidad residencial son más altos (entre 26 y 50% a través de diferentes grupos étnicos y razas), probablemente debido al mayor nivel de adicción y problemas de salud mental declarado en la muestra de ese estudio (mayoritariamente masculina).

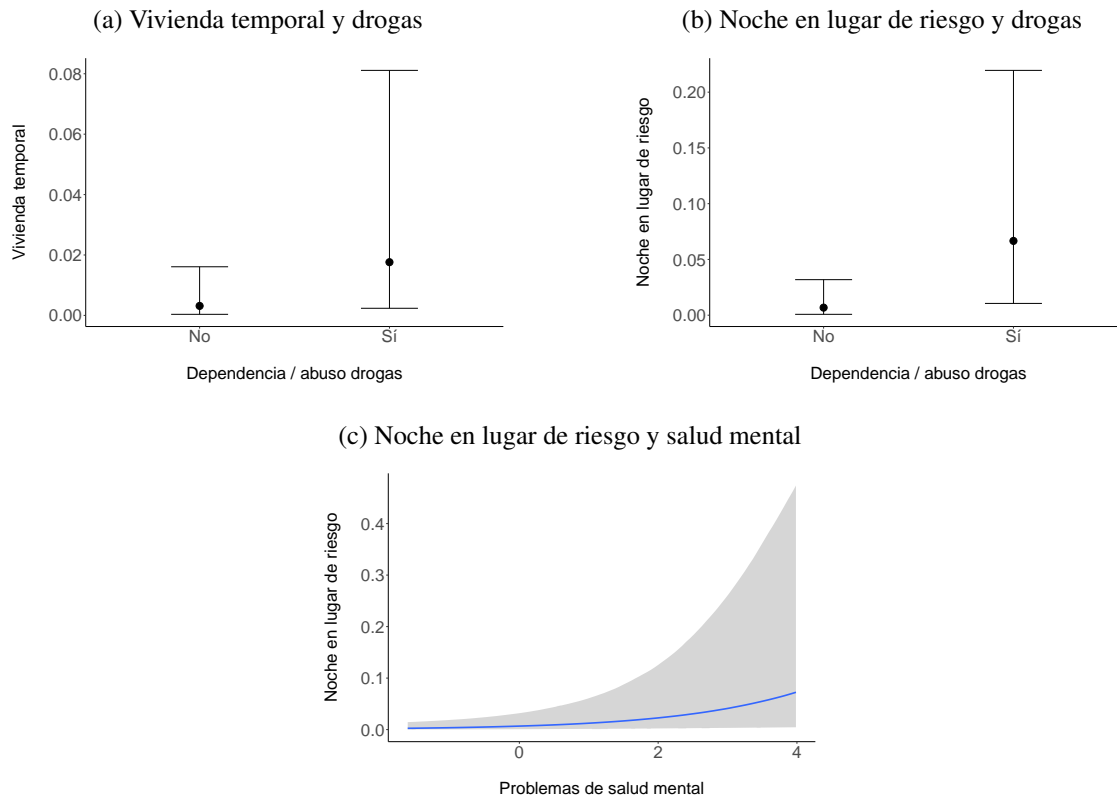
Figure 2.3: Probabilidad Inestabilidad Residencial



Las variables que se asocian sistemáticamente con inestabilidad residencial se presentan en la Figura 2.4. Como se aprecia, la dependencia y el abuso de drogas se asocian tanto a mujeres con viviendas temporales como a aquellas que pasan la noche en lugares de riesgo. Además, la mayoría de las mujeres que pasa la noche en lugares de riesgo posee puntajes altos en la escala de problemas de salud mental antes de salir de la cárcel. Esto sugiere que una proporción de mujeres vulnerables tiene acceso a vivienda estable inmediatamente después de salir de la cárcel pero no necesariamente durante el período de un año, y que existen ventanas de riesgo (por ejemplo, los dos primeros meses) donde problemas de consumo de droga y salud mental pueden alcanzar niveles críticos y dificultar la reinserción.

En términos de perfiles⁴, se observa una clara gradiente según involucramiento delictual y consumo de drogas. La *Clase 1* de mujeres posee la menor probabilidad de acceder a una vivienda temporal o pasar la noche en un lugar de riesgo, mientras que la *Clase 3* posee la mayor probabilidad (ver Figura 2.9 y Tabla 2.2 en Anexo). En otras palabras, las clases con un mayor involucramiento delictual y abuso de drogas poseen un mayor riesgo de experimentar inestabilidad residencial como la definimos en este análisis.

Figure 2.4: Inestabilidad Residencial Efectos Marginales

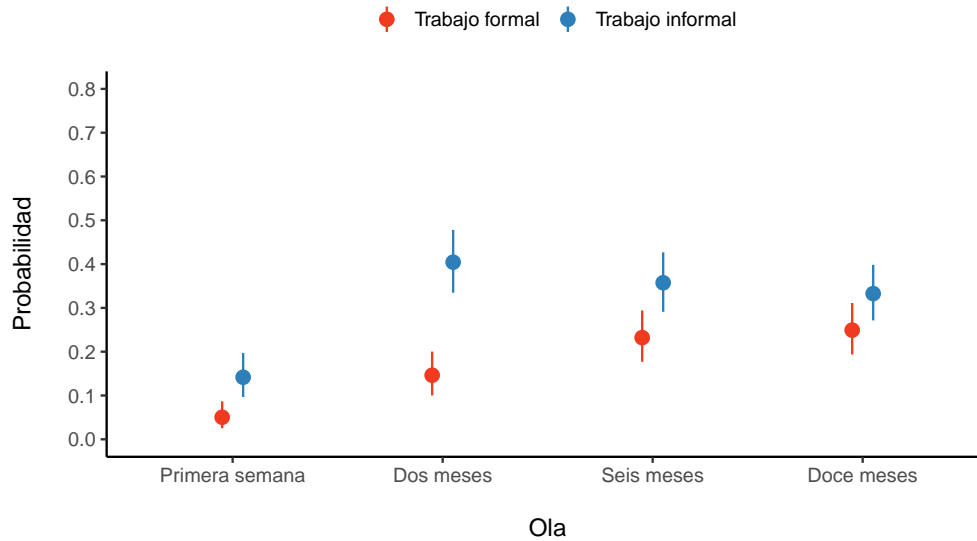


2.3.3 Trabajo

Usamos tanto el reporte de trabajos remunerados con un empleador (en adelante, *trabajo formal*) como ocupaciones por cuenta propia e informales (en adelante *trabajo informal*) para medir integración al mundo laboral. Como se aprecia en la Figura 2.5, existen cambios significativos durante el primer año luego del egreso: la proporción de mujeres con trabajo formales durante la primera semana alcanza sólo un 5%, mientras que los trabajos informales llegan a un 14%. Dichas proporciones alcanzan un 14% y 40%, respectivamente, luego de dos meses del egreso. Mientras los trabajos informales llegan a su punto más alto el segundo mes, declinando levemente el mes seis y después de un año, los trabajos formales aumentan sistemáticamente con el tiempo. La proporción de mujeres que accede a trabajos formales, sin embargo, es menor, aunque tanto trabajos formales como informales tienden a converger al cabo de un año (25% y 33%, respectivamente). El estudio de Western et al. (2015) reporta mayores niveles de participación laboral (entre 50 y 60%) luego de seis meses, probablemente debido a diferencias en el mercado laboral entre Chile y los Estados Unidos, y la distinta composición de la muestra.⁷

⁷Por ejemplo, la composición de género de los estudios es distinta, y el acceso de la mujer al trabajo en Chile es más limitado, especialmente en contextos vulnerables como donde viven las mujeres de la muestra.

Figure 2.5: Probabilidad Trabajo



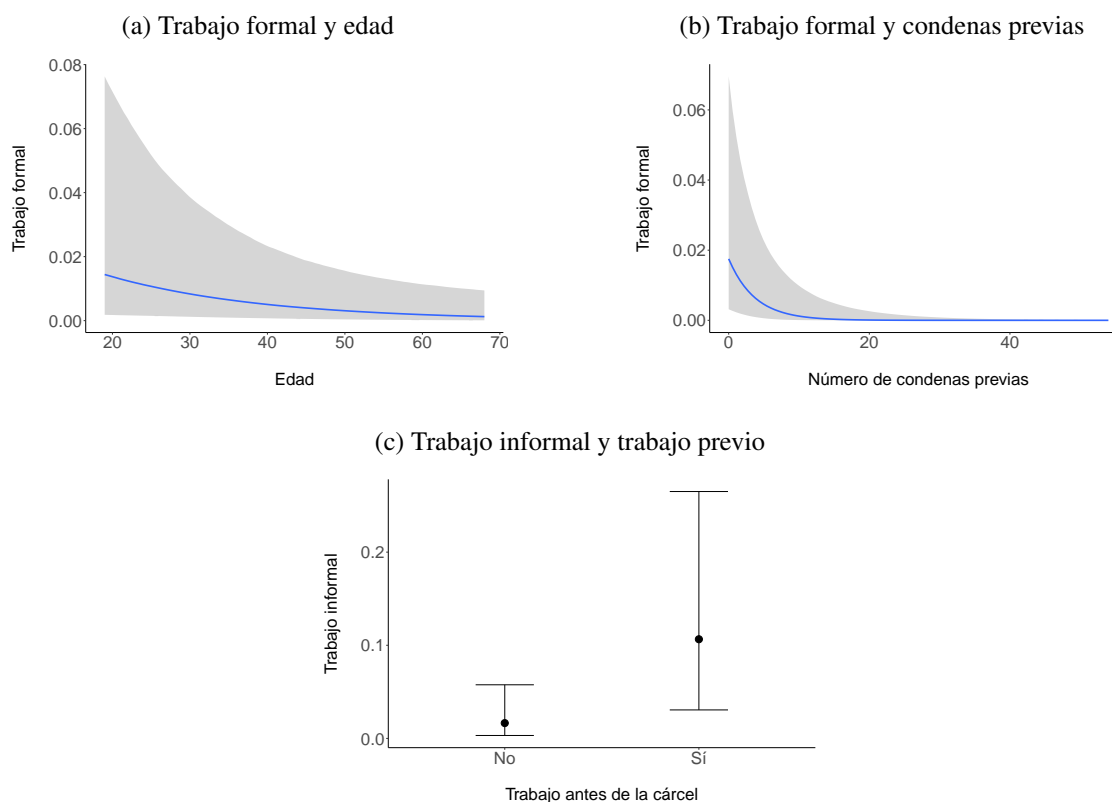
Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

Como es de esperar, la dinámica laboral formal es diferente a la dinámica informal, no sólo respecto a la prevalencia luego de un año del egreso, sino también de los factores asociados con la probabilidad de acceder a un trabajo. El acceso a trabajo se asocia a la edad de las mujeres (ver Figura 2.6). Los mujeres más jóvenes tienen una probabilidad levemente mayor de obtener trabajos *formales*. La relación entre trabajos *informales* y edad, por su parte, es positiva aunque más imprecisa e incierta. El número de condenas previas tiene una relación clara y esperada con la probabilidad de trabajar formalmente, pero dicha asociación es imprecisa y pareciera no hacer una gran diferencia en el caso de los trabajos *informales*. La experiencia laboral previa fuera de la cárcel parece tener un impacto menor en el caso de las ocupaciones formales (independiente de otros factores), mientras que aumenta la probabilidad de acceder a un trabajo informal.

La asociación con educación y factores individuales tales como autoeficacia, disposición al cambio, y salud mental son muy imprecisos como para establecer relaciones sistemáticas. Esto se puede deber al tipo de trabajos a los que acceden las mujeres luego de salir de cárcel (menor calificación) y factores estructurales que dificultan el acceso al trabajo (precariedad del mercado laboral, red de contactos limitada, exclusión vía solicitud de antecedentes penales, discriminación).

Desde el punto de vista de los perfiles de mujeres, la probabilidad de trabajar informalmente decrece sistemáticamente con el nivel de involucramiento delictual y consumo de drogas que reportan las mujeres antes de salir de la cárcel (ver Figura 2.9 en el Anexo).

Figure 2.6: Trabajo Efectos Marginales



2.3.4 Ayuda Institucional

Por último, examinamos la evolución del contacto y ayuda monetaria (subsidios) que reciben las mujeres de instituciones gubernamentales y programas públicos y de reinserción social durante el primer año de egreso.⁸ La Figura 2.7 muestra la proporción de mujeres que contacta o recibe subsidios durante la primera semana, dos meses, seis meses, y un año del egreso. En primer lugar, se observa que durante la primera semana desde egreso, el nivel de contacto con los programas y municipios es más alto que la ayuda monetaria directa: 26% y 13%, respectivamente. En ambos casos, el nivel de apoyo aumenta con el tiempo, alcanzando un 32% de contacto a los dos meses, y un 22% de ayuda monetaria luego de un año. Pese a este aumento en el tiempo, la cobertura no supera un tercio de las mujeres, lo que revela la magnitud de la necesidad de apoyo para la reinserción de mujeres que salen de la cárcel. Los porcentajes de cobertura contrastan con los reportados por Western et al. (2015), donde el acceso a asistencia pública alcanza un máximo de 88% entre blancos, 82% entre afroamericanos, y 50% entre hispanos.

Mientras la probabilidad de recibir dinero de un programa aumenta con el número de hijos⁹, el contacto con programas y municipios disminuye entre las mujeres que declaran dependencia y abuso de drogas (ver

⁸La pregunta sobre contacto incluye municipios, y programas como *Mujer Levántate* y *Abriendo Caminos*, RAIS, u otro programa de reinserción. La pregunta sobre subsidios incluye seguro de desempleo, discapacidad, u otros beneficios sociales, subsidio o seguro social (alimentos, hijos, vivienda).

⁹Esto es esperable, pues como muestran estudios previos, la maternidad en Chile opera como un facilitador de acceso a protección social (Molyneux, 2000).

Figure 2.7: Ayuda Institucional

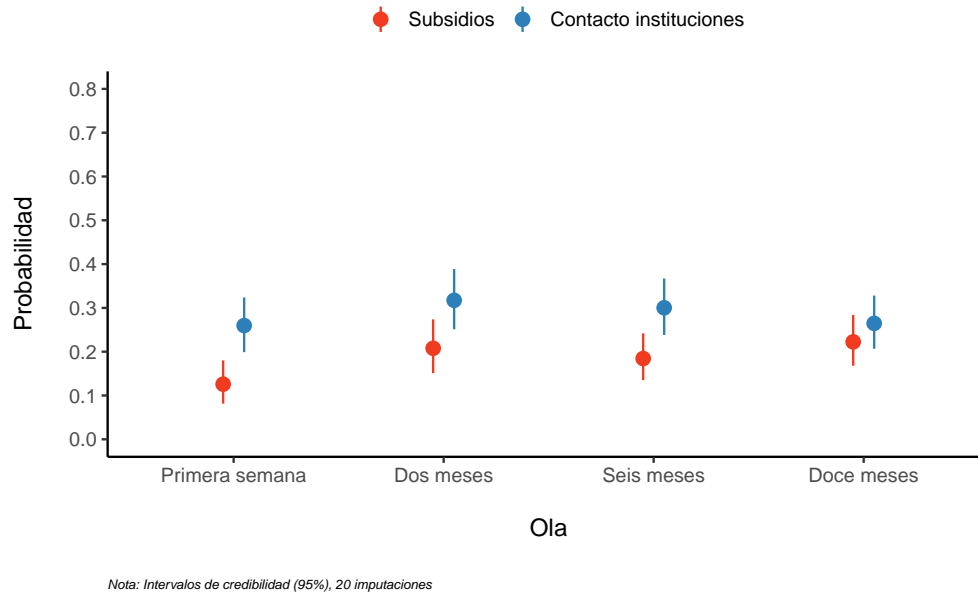
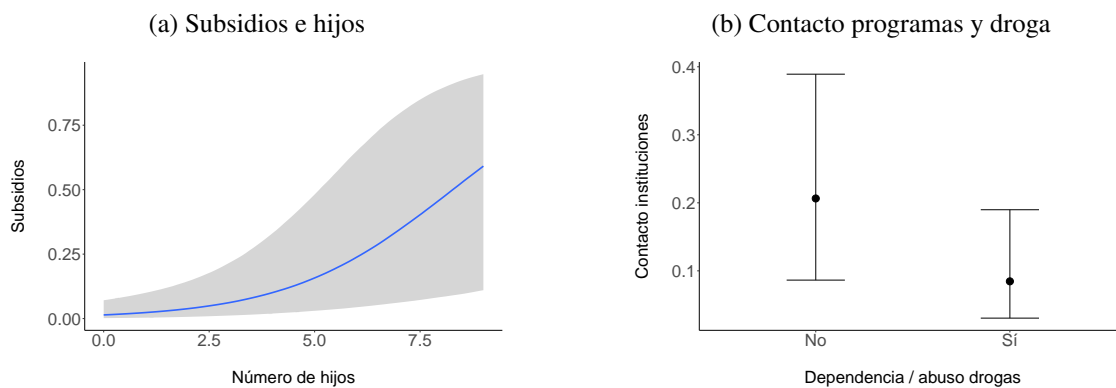


Figura 2.8). Esto es consistente con la menor probabilidad de mujeres en la *Clase 3* de contactar programas o instituciones públicas, y revela tanto la dificultad de mantener contacto con mujeres con mayores niveles de riesgo, como también la necesidad de focalizar los esfuerzos de intervención en grupos más vulnerables.

Figure 2.8: Ayuda Institucional Efectos Marginales



2.4 Conclusiones

En este reporte examinamos el cambio en diferentes indicadores de reinserción social durante el período de un año luego de salir de la cárcel. Siguiendo el análisis propuesto por Western et al. (2015), nos focalizamos en indicadores no tradicionales de inserción social (soporte familiar, vivienda, trabajo y asistencia pública), bajo el supuesto de que el desistimiento de la actividad delictual y reincidencia son procesos que ocurren en un contexto social, complejo y dinámico, que requiere una mirada general tanto para comprender los desafíos que enfrentan las mujeres privadas de libertad como para guiar la elaboración de políticas que faciliten su integración.

Los resultados sugieren que una proporción significativa de mujeres (entre 50 y 60%) declara recibir soporte familiar, ya sea dinero o un lugar donde alojar. Estos valores están en línea con los reportados por Western et al. (2015) en indicadores similares, pero en una muestra mayoritariamente masculina. Por otra parte, la inestabilidad residencial bordea un 10%, muy por debajo de los niveles reportados en el estudio de Western et al. (2015), donde entre un 26 y 50% de ex-reclusos de diferentes razas y grupos étnicos declaran precariedad residencial. Nuestra muestra consiste sólo de mujeres, lo que probablemente explica las diferencias con el estudio de Western et al. (2015) respecto a los indicadores de inestabilidad residencial, especialmente cuando ésta se relaciona con dependencia y abuso de drogas. Aún así, existe alrededor de un 10% de mujeres con alta vulnerabilidad residencial y riesgo que requieren una intervención especializada.

El acceso al trabajo, por su parte, posee niveles distintos si se trata de ocupaciones formales e informales, siendo siempre mayores los niveles de acceso a trabajos informales, aún cuando parecen converger luego de un año. Los niveles de inserción laboral en nuestra muestra se encuentran por debajo de las observadas en el estudio de Western et al. (2015), lo que se espera dada la menor participación laboral femenina en Chile y diferencias entre el mercado laboral chileno y estadounidense. El número de condenas previas se relaciona negativa y sistemáticamente con la probabilidad de obtener un trabajo formal, al igual que la edad, lo que sugiere la existencia mecanismos estructurales de exclusión y discriminación que dificultan la reinserción laboral de las mujeres en la muestra. Contrariamente a lo que muchas veces se plantea, el acceso al trabajo en esta muestra, parece ser limitado por aspectos más bien estructurales y no por características de las propias mujeres. En este sentido, el acceso a oportunidades sería más clave que la oferta formativa. Más investigación se requiere para verificar algunas de estas hipótesis.

Finalmente, el acceso a ayuda institucional bordea un 30% de las mujeres de la muestra y se encuentra muy por debajo de los valores reportados en el estudio de Western et al. (2015), donde la cobertura supera el 60%. Esto revela las limitaciones de la oferta de asistencia para la reinserción con la que cuentan las mujeres de la muestra, especialmente aquellas con problemas de consumo de drogas.

2.4.1 Recomendaciones de Políticas Públicas

1. En comparación con otros países, el bajo contacto con instituciones o programas que facilitan el proceso de reinserción social revela la necesidad de aumentar significativamente la oferta programática postpenitenciaria. En este ámbito se torna clave el rol que debe cumplir el sistema post-penitenciario en cuanto a facilitar el acceso de las mujeres a programas y servicios.
2. El proceso de reinserción es complejo e involucra distintos desafíos que deben ser abordados tanto antes como después del egreso. Programas que sólo intervengan durante el tiempo en la cárcel, tendrán un efecto limitado. Se deben priorizar programas que intervengan tanto antes como después del

egreso.

3. Es posible identificar grupos marginados que requieren intervenciones especializadas, por ejemplo, mujeres con problema de adicción y/o salud mental. Se puede dar y mejorar el acceso a estos grupos, por ejemplo, a través del acceso a comunidades terapéuticas. De hecho, el modelo de half-way houses o residencias transitorias, podría operar como una alternativa adecuada para mujeres con altos niveles de marginalidad. En resumen, se debe focalizar el acceso en poblaciones vulnerables, que generalmente son “castigadas” debido a su situación de extrema exclusión social.
4. El excesivo foco en reincidencia, como indicador de éxito del sistema penitenciario, entrega una mirada limitada del problema de la reinserción social. Parece relevante pensar en un indicador que incorpore elementos de integración social como los utilizados en este reporte.

2.5 Anexo

Figure 2.9: Clase Efectos Marginales

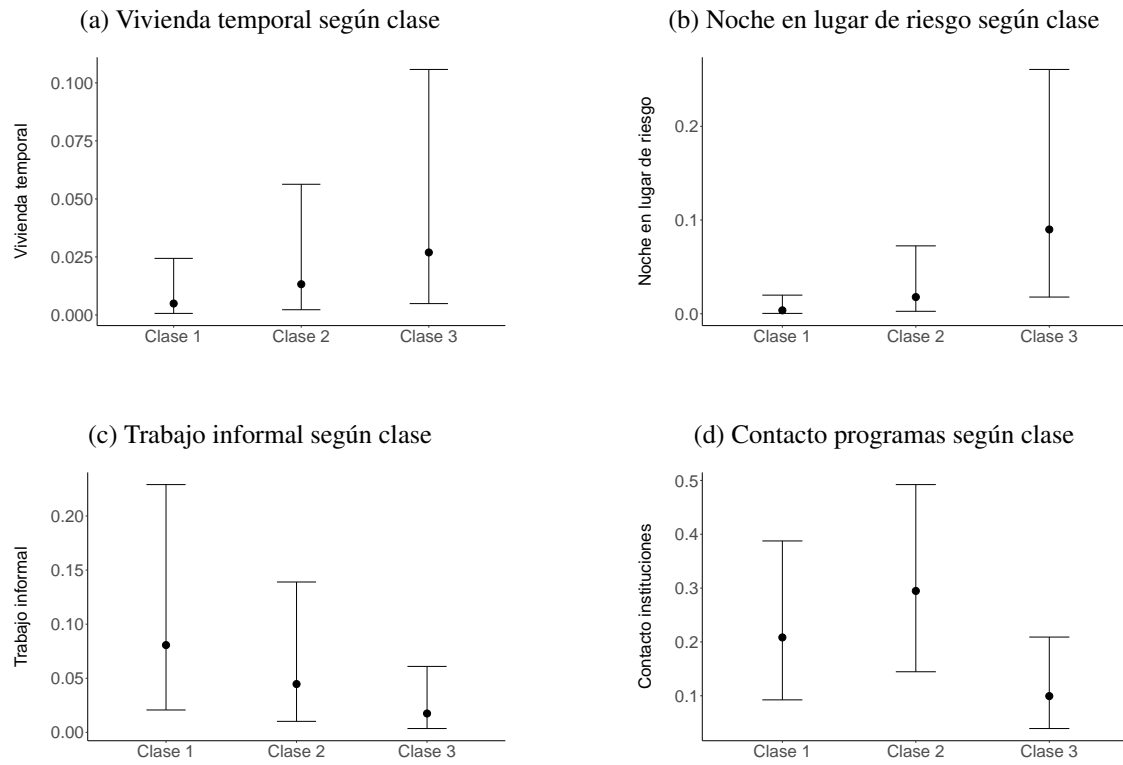


Table 2.1: Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)

	Familia			Precariedad Residencial		Trabajo			Ayuda Institucional	
	Dinero familiares	Vive con familiares	Vivienda temporal	Noche en lugar de riesgo	Trabajo formal	Trabajo informal	Subsidios	Contacto instituciones		
Constante	0.40 [-0.99; 1.80]	6.09 [3.93; 8.49]	-6.06 [-8.84; -3.67]	-4.13 [-6.83; -1.71]	-2.66 [-4.89; -0.59]	-5.54 [-7.87; -3.56]	-2.87 [-5.52; -0.52]	-1.49 [-3.02; -0.07]		
Ola (ref = primera semana)										
Dos meses	-0.18 [-0.70; 0.36]	0.35 [-0.26; 0.95]	0.91 [-0.04; 1.90]	-0.14 [-1.04; 0.77]	1.75 [0.84; 2.78]	2.43 [1.66; 3.23]	1.10 [0.27; 1.98]	0.40 [-0.14; 0.94]		
Seis meses	-0.20 [-0.70; 0.30]	0.26 [-0.33; 0.84]	0.66 [-0.29; 1.62]	0.45 [-0.38; 1.27]	2.69 [1.74; 3.77]	2.06 [1.33; 2.89]	0.83 [0.02; 1.72]	0.29 [-0.26; 0.84]		
Doce meses	-0.64 [-1.14; -0.12]	0.12 [-0.49; 0.71]	0.47 [-0.43; 1.43]	0.03 [-0.79; 0.89]	2.86 [1.92; 3.92]	1.87 [1.14; 2.67]	1.27 [0.45; 2.20]	0.04 [-0.50; 0.59]		
Edad	-0.02 [-0.05; 0.01]	-0.11 [-0.16; -0.06]	-0.01 [-0.06; 0.04]	-0.03 [-0.09; 0.02]	-0.05 [-0.10; -0.01]	0.04 [-0.00; 0.08]	-0.02 [-0.07; 0.04]	-0.01 [-0.04; 0.02]		
Educación básica o menos	0.22 [-0.37; 0.80]	-0.14 [-0.98; 0.69]	0.30 [-0.70; 1.32]	-0.30 [-1.28; 0.65]	-0.66 [-1.52; 0.16]	0.32 [-0.41; 1.09]	0.19 [-0.83; 1.17]	-0.18 [-0.78; 0.42]		
Número de hijos	0.13 [-0.04; 0.31]	-0.29 [-0.55; -0.05]	0.26 [-0.04; 0.57]	0.08 [-0.22; 0.38]	0.10 [-0.16; 0.37]	0.06 [-0.16; 0.28]	0.52 [0.21; 0.87]	0.12 [-0.06; 0.30]		
Pareja antes de la cárcel	0.65 [-0.06; 1.38]	-0.74 [-1.74; 0.22]	0.25 [-0.90; 1.46]	0.38 [-0.79; 1.69]	0.12 [-0.86; 1.16]	0.07 [-0.80; 0.97]	-0.21 [-1.35; 0.95]	0.21 [-0.49; 0.94]		
Trabajo antes de la cárcel	-0.11 [-0.72; 0.49]	0.16 [-0.70; 1.02]	1.00 [-0.01; 2.10]	0.42 [-0.57; 1.46]	0.81 [-0.03; 1.72]	1.98 [1.19; 2.88]	-0.78 [-1.86; 0.25]	0.32 [-0.30; 0.97]		
Problemas de salud mental	-0.02 [-0.33; 0.29]	-0.47 [-0.93; -0.03]	0.42 [-0.07; 0.92]	0.62 [0.15; 1.13]	-0.19 [-0.66; 0.26]	-0.17 [-0.56; 0.22]	-0.05 [-0.58; 0.47]	-0.01 [-0.32; 0.31]		
Dependencia / abuso drogas	-0.31 [-0.96; 0.33]	0.05 [-0.86; 0.96]	1.75 [0.72; 2.89]	2.35 [1.35; 3.47]	-0.41 [-1.36; 0.53]	-0.60 [-1.43; 0.20]	-0.98 [-2.24; 0.21]	-1.04 [-1.73; -0.39]		
Autoeficacia	-0.05 [-0.35; 0.24]	-0.20 [-0.62; 0.22]	-0.30 [-0.85; 0.21]	-0.15 [-0.68; 0.36]	0.40 [-0.02; 0.84]	-0.12 [-0.50; 0.25]	-0.31 [-0.89; 0.23]	-0.24 [-0.57; 0.08]		
Disposición al cambio	0.03 [-0.25; 0.32]	0.21 [-0.21; 0.65]	0.01 [-0.52; 0.57]	0.17 [-0.34; 0.69]	0.14 [-0.27; 0.57]	0.18 [-0.19; 0.55]	-0.02 [-0.35; 0.53]	-0.07 [-0.39; 0.24]		
Número de condenas previas	-0.06 [-0.10; -0.02]	0.02 [-0.03; 0.08]	-0.09 [-0.19; -0.00]	-0.03 [-0.09; 0.04]	-0.27 [-0.49; -0.10]	-0.06 [-0.13; 0.00]	0.03 [-0.04; 0.09]	-0.04 [-0.09; 0.00]		
Tiempo total en la cárcel (meses)	-0.00 [-0.01; 0.01]	0.00 [-0.01; 0.01]	0.00 [-0.01; 0.01]	0.00 [-0.01; 0.01]	0.00 [-0.01; 0.01]	0.00 [-0.00; 0.01]	-0.02 [-0.03; -0.00]	0.00 [-0.00; 0.01]		
Número observaciones	900									
Número mujeres	225									
Bayes R^2	0.30									

Intervalos de credibilidad 95%. Coeficientes corresponden a un modelo con 8 variables dependientes. Efectos aleatorios y correlaciones entre variables dependientes son omitidos.

Table 2.2: Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)

	Familia		Precariedad Residencial		Trabajo		Ayuda Institucional	
	Dinero familiares	Vive con familiares	Vivienda temporal	Noche en lugar de riesgo	Trabajo formal	Trabajo informal	Subsidios	Contacto instituciones
Constante	0.76 [−0.84; 2.38]	6.16 [3.94; 8.63]	−6.30 [−9.41; −3.53]	−6.00 [−9.26; −3.15]	−3.08 [−5.65; −0.69]	−4.03 [−6.44; −1.83]	−3.27 [−6.07; −0.74]	−1.65 [−3.32; −0.04]
Ola (ref = primera semana)								
Dos meses	−0.17 [−0.69; 0.35]	0.34 [−0.27; 0.94]	0.89 [−0.03; 1.86]	−0.14 [−1.03; 0.76]	1.73 [0.83; 2.75]	2.39 [1.64; 3.18]	1.07 [0.24; 1.93]	0.40 [−0.14; 0.94]
Seis meses	−0.20 [−0.69; 0.30]	0.25 [−0.34; 0.84]	0.64 [−0.30; 1.59]	0.44 [−0.38; 1.24]	2.64 [1.71; 3.71]	2.03 [1.31; 2.84]	0.80 [−0.01; 1.68]	0.29 [−0.25; 0.84]
Doce meses	−0.63 [−1.12; −0.11]	0.12 [−0.49; 0.70]	0.47 [−0.43; 1.41]	0.03 [−0.77; 0.86]	2.80 [1.87; 3.84]	1.84 [1.11; 2.63]	1.23 [0.42; 2.15]	0.04 [−0.50; 0.57]
Perfil (ref = Clase 1)								
Edad	−0.03 [−0.06; 0.00]	−0.11 [−0.16; −0.06]	0.01 [−0.04; 0.07]	0.01 [−0.05; 0.06]	−0.04 [−0.09; 0.01]	0.04 [−0.01; 0.08]	−0.05 [−0.10; 0.01]	0.00 [−0.03; 0.03]
Número de hijos	0.11 [−0.06; 0.29]	−0.24 [−0.48; −0.01]	0.19 [−0.09; 0.48]	0.01 [−0.28; 0.29]	0.03 [−0.23; 0.28]	0.10 [−0.13; 0.33]	0.53 [0.24; 0.87]	0.10 [−0.07; 0.28]
Clase 2	−0.35 [−1.11; 0.39]	−0.14 [−1.15; 0.87]	1.01 [−0.34; 2.43]	1.62 [0.15; 3.20]	0.85 [−0.17; 1.94]	−0.64 [−1.66; 0.33]	0.17 [−1.10; 1.44]	0.46 [−0.29; 1.21]
Clase 3	−0.65 [−1.41; 0.09]	−0.10 [−1.11; 0.91]	1.73 [0.45; 3.13]	3.32 [1.93; 4.94]	−1.00 [−2.20; 0.13]	−1.62 [−2.73; −0.62]	−0.50 [−1.85; 0.78]	−0.88 [−1.68; −0.11]
Número observaciones	900							
Número mujeres	225							
Bayes R ²	0.29							

Intervalos de credibilidad 95%. Coeficientes corresponden a un modelo con 8 variables dependientes. Efectos aleatorios y correlaciones entre variables dependientes son omitidos. Modelo además ajusta por edad, número de hijos, y educación básica o menos.

Intervalos de credibilidad 95%. Coeficientes corresponden a un modelo con 8 variables dependientes. Efectos aleatorios y correlaciones entre variables dependientes son omitidos. Modelo además ajusta por edad, número de hijos, y educación básica o menos.

Conclusión

Pendiente

Bibliografía

- Larroulet, P., Daza, S., Del Villar, P., Droppelmann, C., Figueroa, A., & Valenzuela, E. (2019). *Estudio Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres: Perfiles de Mujeres que Egresan de la Cárcel*. Centro de Estudios Justicia y Sociedad del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Molyneux, M. (2000). *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Duke University Press.
- National Research Council. (2014). *The Growth of Incarceration in the United States: Exploring Causes and Consequences* (J. Travis, B. Western, & S. Redburn, Eds.). Washington, DC: The National Academies Press.
- Pager, D. (2003). The Mark of a Criminal Record. *American Journal of Sociology*, 108(5), 937–975.
- Schnittker, J., & John, A. (2007, June 1). Enduring Stigma: The Long-Term Effects of Incarceration on Health. *Journal of Health and Social Behavior*, 48(2), 115–130.
- Snijders, P. T. A. B., Bosker, P. R., Snijders, T., & Bosker, R. (2011). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling* (Second). Sage Publications Ltd.
- Sugie, N. F. (2018). Work as foraging: A smartphone study of job search and employment after prison. *American Journal of Sociology*, 123(5), 1453–1491.
- Visher, C. A., & Travis, J. (2003, August). Transitions from Prison to Community: Understanding Individual Pathways. *Annual Review of Sociology*, 29(1), 89–113.
- Wakefield, S., & Uggen, C. (2010). Incarceration and Stratification. *Annual Review of Sociology*, 36(1), 387–406.
- Western, B. (2018). *Homeward: Life in the Year After Prison*. Russell Sage Foundation.
- Western, B., Braga, A. A., Davis, J., & Sirois, C. (2015, March). Stress and Hardship after Prison. *American Journal of Sociology*, 120(5), 1512–1547.